DEMASIADO REAL
VIOLETA NIEBLA

Lo que les falta

Optamos por unos objetos con forma de libro pero que no contenían ninguna palabra en su interior

Todavía me estoy reponiendo del mazazo de los Reyes Magos. La buena intención no tiene sentido. Le dedicas tiempo a pensar un regalo para un niño de seis años, otro de cinco y otro de tres. Pides asesoramiento, preguntas en varios establecimientos. Habla con sus padres. Tanteas el terreno. Piensas en las carencias que puede tener ese niño. En lo que falta debajo del árbol. Al principio yo me negaba, no quería entrar en esta rueda capitalista de regalar este día por tradición porque vengo de una familia desestructurada y hace muchos años que esta fecha ya no me hace ilusión. Pero como mi pareja insistía, al final, me lo tomé en serio y me esforcé. Ella se encarga de una parte y yo de otra más pequeñita, a mí siempre me toca comprar en la librería y los viajes o las entradas por Internet. La experiencia me dice que comprar libros o juguetes educativos es sinónimo de comprar objetos para acumular polvo y dinero tirado a la basura. Mejor comprar algo más en la línea de lo que ellos habían pedido, que básicamente eran videoconsolas. Queríamos separarlos de la maquinita y que tuvieran otra alternativa. Cuentos (aunque si nadie les va a leer por la noche, para qué comprarlos), entonces optamos por unos objetos con forma de libro pero que no contenían ninguna palabra en su interior, solo dinosaurios con pegatinas, linternas falsas con papel transparente y efectos especiales entre tapa y tapa. Mucha parafernalia entre esas páginas que no dicen nada. También un juego precioso que era una escuela de teatro con títeres. Un ukelele y unos tenis con luces. Cuando abrieron nuestros regalos no hicieron ningún esfuerzo en disimular y simplemente o pasaron a otra cosa o nos dijeron a la cara que esto no les gustaba. Sin llantos, ni siquiera decepción, porque ya estaban borrachos de abrir paquetes con muñecos de lucha, plays doradas, nintendos que estaban configurándose. Lo de abrir otro ya era un mero trámite parte del trabajo de la mañana. Y descubrir que en su interior no había nada de lo que habían pedido en la carta no les generaba ni la más mínima curiosidad. Yo, más que triste por todos los euros que perdí el día del niño con los niños, sentí un poco de miedo. Hice memoria, a mí también me regalaban muchas cositas, quizá no tantas, quizá ni siquiera me regalaban exactamente lo que yo pedía, nunca llegó el pony ni el ordenador, pero creo que hasta los dieciséis no le hice ascos a nada de lo que me regalaron por Navidad. Luego, con la edad, también he sido desagradable al recibir un regalo que no me gusta y se me ha notado en la cara y he pedido el ticket de regalo. Pero en un niño de seis años, esa actitud levanta mis sospechas. El año que viene nada de juguetes educativos, el año que viene todos al teatro, al cine y a los museos de la manita con sus titas.

LA TRIBUNA

¿A dónde te llevan, Palestina?

FRANCISCO J. CARRILLO
Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

«¿Mi nacionalidad? El corazón de todos los hombres», El Kacem

Israel y Palestina tienen derecho a una existencia social y política. Los relatos bíblicos y coránicos primitivos siguen incidiendo en una parte «ortodoxa» de dirigentes israelíes y árabes. El final del dominio otomano en Palestina tras la primera guerra mundial cambió la realidad política del Oriente Próximo. Durante la ocupación otomana, Palestina era desconocida y apenas estaba ocupada. La tierra pertenecía a La Sublime Puerta, a grandes propietarios absentistas, a organizaciones cristianas de diversa índole, al campesino árabe minifundista o que trabajaba asalariado/aparcero en esas tierras sometido a pagar cada vez más impuestos al Imperio otomano (lo que generó emigración) con grupos de judíos que se perpetuaron desde el II Templo (70 d.C.), llegando a unirse con pobladores vecinos, lo que dio lugar a que árabes palestinos de hoy sean sus descendientes. El Oriente Próximo entró en los planes colonizadores, secretos, de algunas potencias. Baste recordar al célebre Lawrence de Arabia al servicio del Imperio británico, así como los acuerdos secretos 'Sykes-Picot' entre Inglaterra y Francia con conocimiento del Zar de Rusia (1916), que preconizaban un reparto de zonas de influencia, de trazado de fronteras y de creación de nuevos países (Palestina, Líbano, Siria, Jordania, Irak, Arabia, Egipto...), que serían administrados por Francia e Inglaterra. Le correspondió al Reino Unido ejercer el 'Mandato sobre Palestina' que facilitó con la Declaración Balfour (1917) «un Hogar Nacional para el pueblo judío», quedando entendido que «nada se hará que pueda causar perjuicio a los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías existentes en Palestina». Esta Declaración dio contenido, en 1947, a la Resolución 181 de la ONU sobre la «partición de Palestina» entre árabes palestinos y judíos, con la internacionalización de Jerusalén y Belén (concesión a las tres religiones monoteístas). La ONU creó el fermento del Estado de Israel, pero fue por propia iniciativa que David Ben Gurión lo instituyó en 1948 con los primeros reconocimientos de la Unión Soviética y de Estados Unidos. De inmediato los Estados Árabes declararon la guerra a Israel.

La creación del Estado de Israel tuvo numerosos antecedentes políticos, con una «diáspora» activa desde la expulsión de los judíos de España por los Reyes Católicos (1492), hasta los pogromes (persecución) desde la Edad Media hasta el siglo XIX en Rusia y en Europa central, culminando con el Holocausto nazi. Caldo de cultivo que incitó a teóricos judíos a diseñar un plan de retorno a Palestina. Así nace el sionismo político, retorno a Sion, paralelamente al sionismo religioso (regreso a 'la tierra prometida'). Este fue el origen del sionismo –(hay judíos que no son sionistas– que no es lo mismo que el antisemitismo tanto en su dimensión antijudía como antiárabe. El personaje bíblico Sem fue el padre común civil como Abrahán fue el religioso. El sionismo político organizó, sobre todo en Europa y en Estados Unidos, agencias diversas para comprar tierras en Palestina, tanto a los turcos, a los propietarios ausentes o a minifundistas árabes palestinos durante el Mandato británico y después. Así se fue colonizando un territorio, con altercados y violencias, antes y después de la guerra entre Israel y los Estados árabes de 1948.

Consecuencias: emigración y huida de árabes palestinos, campos de refugiados, lucha armada, terror, hasta los Acuerdos de Paz de 1993 entre Isaac Rabin, primer ministro de Israel y Yasser Arafat, presidente de la OLP, con el reconocimiento del Estado de Israel, con la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), con una mesa de negociación territorial hoy inactiva (trazado de fronteras, retorno de los refugiados, división de Jerusalén y creación del Estado Palestino), debido a las posiciones expansionistas de Netanyahu con un modelo abiertamente segregacionista de 'nueva colonización' de tierras palestinas. Los Acuerdos de Abrahán (2020) habrían sido parte integrante de una solución global de paz con los Estados árabes. El terrorismo de Hamás, con soporte iraní, saboteó estos acuerdos y a la propia Autoridad Nacional Palestina, germen indiscutible del futuro Estado Palestino. ¿Qué Estados árabes están detrás de Hamás jugando un doble juego en donde se subasta la hegemonía en la región? Hamás suicida ha vendido al pueblo palestino de Gaza provocando la respuesta de guerra sin cuartel de Israel. Hamás fuerza a una negociación con rehenes y escudos humanos. Estar a favor hoy de urgentes vías humanitarias en Gaza no debe implicar reconocer a Hamás como el interlocutor de la paz. Las negociaciones de paz y el futuro de Gaza pasan por la Autoridad Nacional Palestina y por el Estado de Israel. Y por la creación de un Estado Palestino (federal, binacional o unitario) en buena vecindad con el Estado de Israel, reactivándose los Acuerdos de Abrahán (2020) con Israel, Emiratos Árabes Unidos, la ANP, Arabia Saudí, Jordania, Marruecos, Egipto, Estados Unidos, Francia y Reino Unido como ineludibles negociadores.

EL ALFÉIZAR
RAFAEL J. PÉREZ PALLARÉS

Adiós, Feliz Navidad

La Navidad ha finalizado. Las fiestas terminaron justo ayer, el domingo posterior al día de Reyes. Desconozco si se repara lo suficiente en ello; el relato de la Navidad disuelve la endulzada imagen de las fiestas navideñas. Ese relato, más propio de un cuento de hadas, no existe. Basta acercarse al desarrollo de los acontecimientos; algo que no es óbice para descubrir fragilidad, ternura y sorpresa; para contemplar un misterio de fe. Precisamente, por eso, conviene contrastarlo con los hechos: seguro que nos topamos con la verdad última que encierra el relato de Navidad.

Los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Jesús de Nazaret alejan de ridículas dulcificaciones y grotescas manipulaciones. Vayamos al relato: una mujer da a luz a su hijo primogénito. Un embarazo inesperado pone en riesgo la vida de la madre, embarazo que, según la fe cristiana, es por obra y gracia del Espíritu Santo; hasta para su propio esposo resulta difícil encajar esta verdad de fe. Estamos ante un nacimiento rodeado de sobresaltos y desconcierto incluso al bebé lo visita gente de todo tipo, desde pastores a astrólogos. El recién nacido está en peligro de muerte: el rey lo busca para asesinarlo.

Emigrante, forzados y con lo puesto, la familia cruza la frontera y deja atrás su tierra. Como la vida de millares de creyentes, repartidos por todo el mundo, la familia de Nazaret llegó a ser objeto de violencia. Desgraciadamente hoy sigue habiendo niños y niñas en grave peligro: menores que yacen en los escuálidos pesebres donde se devora su dignidad en el refugio subterráneo para escapar de los bombardeos, sobre las aceras, en el fondo de una barcaza repleta de emigrantes... Precisamente, por eso el nacimiento de Cristo interpela y alerta: no estamos ante un dulce cuento de Natividad sino ante la vida misma.